C

on ocasión de la reunión anual de la *American Accounting Association*, se presentó una investigación que los comunicados de prensa destacaron bajo este título: [*Audit firms’ reputations suffer when they issue negative opinions about corporate clients’ accounting, study finds - How the audit market penalizes auditors for doing their job*](http://aaahq.org/Outreach/Newsroom/Press-Releases/8-8-19-Audit-Firms-Reputations-Suffer)*.*

*Elizabeth Cowle* y *Stephen P. Rowe*, de la Universidad de Arkansas, resumieron su trabajo [*Don't Make Me Look Bad: How the Audit Market Penalizes Auditors for Doing Their Job*](https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=3228321) así: “*We examine whether the audit market penalizes auditors for providing investors with value-relevant information that is critical of management (i.e., internal control material weakness (ICMW)). While prior research has examined how the receipt of an ICMW increases the likelihood that a client leaves their auditor, we examine the reputational impact of an office issuing ICMWs by focusing on clients that receive clean internal control opinions. We predict and find that audit offices that issue more ICMWs experience lower client and fee growth. We also find that the decrease is stronger when the ICMW is associated with a more visible client and when the ICMW is more severe. In supplemental analyses we find evidence consistent with clients avoiding auditors with a reputation for issuing ICMWs in their auditor selection decisions. Our results indicate that, on average, the market for audit services penalizes auditors for disclosing information critical of management in their audit opinions, which undermines the value of direct-to-investor auditor communications and provides insight into potential longer-term implications of the recently enacted expanded auditor’s report*.”

Estudios como este nos permiten reiterar que el Estado colombiano está muy equivocado cuando piensa que dando látigo a los contadores va a lograr una mayor ética y buen gobierno de las empresas. En verdad, los dueños, los controlantes y los administradores tienen mucho poder en las instancias legislativas, ejecutivas y judiciales y, tratándose de la revisoría fiscal y los otros servicios de aseguramiento, tienen el sartén por el mango, porque han sido exitosos en doblegar a muchos profesionales en forma tal que estos no suben el tono sino cuando ya es tarde. Así las cosas, reiteramos que el precio de la estrategia lo están pagando con sangre los profesionales, mientras algunos de sus colegas aprovechan para desprestigiarlos, seguramente porque no han pasado por las mismas situaciones, dado que tienen clientes de menor visibilidad. Sabemos que las firmas de contadores se han equivocado reduciendo sus exigencias técnicas y permitiendo más socios “comerciales”. Así sus trabajos son más débiles y, de contera, cuando existen situaciones preocupantes, las autoridades se encargan de enterrarlos, mientras muchos de los autores de los hechos reprobables ni siquiera son nombrados en las investigaciones. Algún día la profesión entenderá que en lugar de controvertir a su interior tienen que cerrar filas y defenderse frente a las idealidades de las autoridades y las realidades de sus clientes.

*Hernando Bermúdez Gómez*